

"EL FANTASMA DE MI PADRE". Con esta obra debutó como dramaturgo el joven intelectual Eduardo Dorai, y retorna tras larga ausencia el director Jaime Silva (también dramaturgo). La pieza —reigualmente Dorai pensó hacer una novela— está plagada de situaciones locas, lugares comunes y masas que siguen "trasc para el bocón", encres habituales de los autores novatos. Punto, que uno se pregunta por qué se acuerda tanto —con un efecto de sólida trayectoria universitaria— se empeñó en llevarla a escena. No obstante, este drama responde para el encuestado un tema no tratado teatralmente: el del conflicto padre-hijo. Tal come en el cine, llegan con "Sonata oscura" lo hace con matices e luces, una confrontación en que se mezclan necesidad materna de volcánico, sentido competitivo, respeto, rencor, admisión y rencor. Aunque el protagonista apenas recuerda a su progenitor en vida, el tema se desarrolla adecuadamente al enterarse hijo y fantasma del padre en la larga escena del primer acto y otra del segundo, con una serie de juegas —por decirlo así— en petardofranja. El resto es puro mobilia, sin naciones de relato, personajes innecesarios de acuerdos sin justificación. En una lucha tumultuosa (que no sólo debe ser monótona), la puesta en escena hace un esfuerzo significativo por sacar adelante el montaje con dignidad, valorizando el texto al máximo de sus posibilidades. Lo que no quiere decir que el innumerario y abrumado sea desproporcionado a veces en grises sin control. A patrón Achurra no le valdrá hacer mucho tiempo un trabajo tan caro entrega, por el contrario la joven que encarna a su esposa, es una interprete a tono con la formación.

130

"LA NOCHE DE LOS VOLANTINES". Desde "Tres tristes tigres", la versión cinematográfica de R. Rusch, las divagaciones absurdas y delirantes de la botadora en grupo nos hablan de las multiples frustraciones del autor que en su juventud vivió en nuestro país. Esta obra —de Marco Antonio de la Parra, el dramaturgo calificado notable de la última generación, pero elaborada en cuadros colgados por ACTUS bajo la dirección esta vez de Nelson Sotero— muestra los ritmos de un río en efluviatus. In primis para celebrar que no han sido despedidos, luego para olvidarse de la cesantía que les ha caído encima. El punto de partida, lo acierto el libro programa, es un fragmento del iniciador de un proyecto mayor. Ésto explica que lo que se aprecia sucede tan pronto a De la Parra; éste es abundantemente confuso, más bien el acto extatista y somnífero de una situación vivida oceánicamente con suya frecuencia. No es un humor sorprendente y trascendental, ni el sentido alegórico y la multiplicidad de lecturas de sus situaciones. La obra tiene un grave problema: carece de progresión dramática. Las infinitas modulaciones de la acción provienen de la

creciente ebriedad de los personajes. En ese carácter documental y directo, ejercido con penetración y humor, está el mayor mérito de montaje. También en la interpretación: siempre se latece en la dificultad de encarnar a un botachao y por ende a ejemplar (Socal, Noguera y Brum) resulta admirable, magníficamente graduada y diferenciada. Ahora, los

lectores —con muy contados signos que se nos entregan en la boca y media de función— por convertir cada visita de la vida real en un reposo del Chilo en los últimos años, resultan perniciosas y fríta en lugar. Son apneas estrozadas, apuntes del temor y la incertidumbre, que no llegan a consolidarse y arrancar una significación más amplia y vigente.



"TACORÍO, P.D. PORVENTIR ESTA EN LOS UVEVOS". Jóvarez creó un hito al crear el "teatro del absurdo", pero lamentablemente no entró a la historia porque sus obras en su actuación con un anécdota exfoliante en su época que hoy no subsiste. Tampoco el vigilante Teatro de la U de Chile pudo recuperar algo de su antiguo prestigio en elecciones de representación y mientas como ésta. "Juébete a la hambrilla", pieza temprana del autor datada de 1955 y "El gobernante está en los auros", sacra un lustro después, provocó calor perfectamente: los inútiles personajes, la segundona comedia donde termina la primera. Pero son independientes, y tratan temas muy diversos: "Tacorío", la descomposición de una familia imposta, y "El porvenir...", los métodos de producción. El problema de

ambas es que se sustentan básicamente en la experimentación sobre el lenguaje más que en la estructura misma de situaciones y personajes. Hoy por hoy, las paradojas y reversos de la lógica propia del "absurdo" se han usado y abusado hasta que humoristas de music hall, sobre todo, el siniestral se ha incorporado a nuestra vida diaria. Todos tenemos como estos tradicionales alguna valiosa: si a nivel de puesto o escena se intentara recuperar un "representismo" original, la provocación que generaron en su tiempo. No sucede con la puesta matemática, en asombro de audiencia, que dirigió Pedro Montaña. Lo que se percibe resulta inerte, inaccesible, fastidiosa y ni siquiera divertida; así, hasta los esfuerzos activos parten en el vacío.

Colección N° 324 Día 20-06-1981 (12) 800 14544) 172108

Teatro [artículo] Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro [artículo] Pedro Labra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)